



¡Que es la Pascua?

Puse en el “buscador” del navegador, la palabra “PASCUA”, para bajar un dibujo para este folleto.

¿Sabes qué encontré?... un 58% de los dibujos eran “conejos” y un 39% eran “huevos” y el 3% se refería a la Pascua que se celebra en este tiempo. ¡Sí, solo 3 de cada 100, era un dibujo bíblico! Estoy convencido que esto mismo está ocurriendo en el conocimiento general de las personas. Cuando decimos la palabra pascua, inmediatamente se imaginan; conejos, huevos de chocolate y feriado largo.

¿Sabes una cosa? ¡Nada más lejos de la realidad! El actor más importante de la Pascua es un cordero, y más precisamente “El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” ¿Sabes quién es? Es el Señor Jesucristo y su sangre derramada en la cruz, para nuestra salvación.

En el Antiguo Testamento, la sangre de un cordero fue la señal de salvación de aquellos que Dios tenía elegidos. El Ángel de Dios pasó de largo, cuando vio “la sangre del cordero como señal” en las puertas, y no hubo mortandad ni lamentos para los que vivían allí, pues, estaban cubiertos por esa señal. Así fue liberado el Pueblo de Dios (Israel) de la esclavitud a la que fue sometido en Egipto.

Esta historia la puedes leer en la Biblia (La Palabra de Dios), en el cap. 12 de Éxodo. Dios mismo preparó el plan, fijó la fecha y lo ejecutó. A partir de allí, cada año el pueblo debía hacer “Fiesta de Pascua”, como recordatorio de esa liberación (Éxodo 12:13-14).

En el Nuevo Testamento, hay vigente un nuevo pacto, y otra vez Dios toma la iniciativa para la salvación de todos los hombres (no solo a los judíos).

Te preguntarás: ¿De qué me tiene que salvar?. De la esclavitud del pecado; la Biblia dice que todos hemos pecado y estamos separados de Dios (Romanos 3:23). Y también dice que el pecado nos produce la muerte eterna (Romanos 6:23). Mirá, el pecado es una pared que separa a Dios de los hombres. Aún así Dios tiene un amor especial por los hombres del

mundo y envió a su Hijo Unigénito (a Jesús), a morir en una cruz y cargar todos los pecados de la humanidad (Juan 3:16). Jesús “es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29)... pero para que ese regalo se aplique a tu vida, debes creer en Jesús. El que cree en Jesús tiene vida eterna, pero el que rehúsa creer, es decir no quiere creer en Jesús, no tiene la vida eterna y ya está condenado (Juan 3:36 + 1 de Juan 5:11-12).

1 de Pedro 1:18-19 dice: Pues Dios los ha rescatado a Ustedes de la vida sin sentido que heredaron de sus antepasados; y ustedes saben muy bien que el costo de ese rescate no se pagó con una cosa corruptible, como el oro o la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, que fue ofrecido en sacrificio como un cordero sin defectos ni mancha.

¡Te das cuenta!... El Cordero otra vez puso su sangre como señal para que cuando venga el día del juicio de Dios, cada uno de los limpiados por la sangre del Cordero, no sea alcanzado por la muerte y el infierno.

Cristo siendo Dios, vino en forma de hombre, vivió sin pecado, pero se hizo pecado por nosotros muriendo en la cruz, ocupando nuestro lugar, fue sepultado, pero al tercer día resucitó, y hoy está sentado nuevamente junto a Dios.

Jesús es el Cordero que nos salva de la condenación. El que cree en Jesús es marcado por la sangre de Cristo, como propiedad suya y ya no viene sobre él, la condenación. Cuando Dios nos mira, no ve nuestros pecados, sino que ve a Cristo en nosotros; porque la sangre de Cristo es la señal de la limpieza en nuestros corazones... ¡Su sacrificio es nuestra Pascua!

1 de Corintios 5:7b “...Porque Cristo, que es el Cordero de nuestra Pascua, fue muerto en sacrificio por nosotros”

Te hago la última pregunta ¿Qué tiene que ver esto con conejos, huevos y chocolates? ¡Nada, absolutamente nada!!!... Crees que estas baratijas, te servirán de señal cuando vengan los juicios de Dios. ¡Claro que no! Lo único que tendrá valor, es si la sangre del Cordero está sobre tí.

Quizás quieras consultar cualquier duda sobre el tema; te pedimos que nos llames o habla con la persona que te entregó este folleto. Consúltanos sin ningún compromiso. Jesús quiere ser “tu salvador personal”